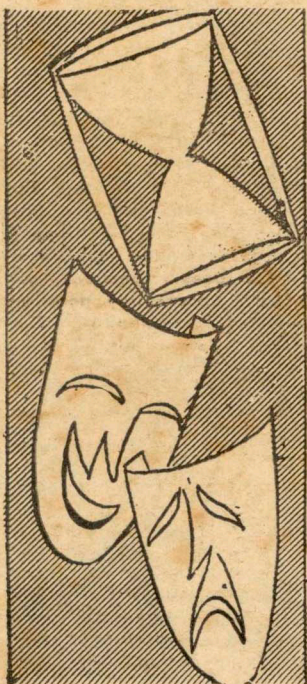


JOUVET Y SU RESPLANDOR

por DIEGO MIRAN

La creación artística del actor padece un drama histórico: su instantaneidad. No tiene perduración; acaba, como el tiempo mismo, cuando comienza. Los que están "aquí y ahora" son los últimos que ven nacer el prodigio y los mismos que asisten a su fin. Si las artes fueran calificadas por su durabilidad, la arquitectura estaría —porque aun en ruinas transmite— sus valores al observador— en un extremo y la actuación teatral en el otro, al lado de la ejecución musical. De ahí que sea preciso acumular documentación acerca de la escena en lo que a actores y "nuestras" respecta. A fuentes así acudirá la exégesis mañana para rescatar nombres perdidos, que alguna vez los públicos pronunciaron con respeto y admiración. Biografías, de una parte, pero también comentarios de la fuerza expresiva del genio, esos textos sólo aproximaran, extrayéndolas del pasado, algo así como sombras, pero tales siluetas, inasibles de otra manera, testimoniarán el sentido del arte escénico de esta época de renovación estética.



Por eso el excelente libro "Louis Jouvét, hombre de teatro" de Bettina Liebowitz (Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1961), que lleva prólogo de Michael Redgrave, tenga, juntamente con la importancia intrínseca propia de todo

trabajo de investigación y síntesis de una obra de arte, el valor de ser un vehículo para el conocimiento cabal de quien fuera uno de los más notables intérpretes dramáticos de nuestro tiempo. En la línea de una tradición gloriosa que inicia Copesu y continúa Dullin, Jouvét está presente como influjo vivo en el teatro francés contemporáneo y en el de las culturas que Francia ha saturado de ideas, realizaciones, tendencias y estilos. Azares de la historia hicieron que Jouvét viviera en nuestro continente y visitara nuestros países en una gira que fue una sucesión de lecciones maravillosas. En ese momento, el artista estaba en la plenitud de su poder creador, enriquecida su experiencia por la reflexión en torno a los problemas más hondos de su oficio. Es indudable que sus apariciones en los escenarios de Buenos Aires, Santiago, Lima o Bogotá (con un repertorio que iba de Molière a Giraudoux) dejó una semilla que ha germinado después.

El libro comentado abre una perspectiva panorámica sobre la vida y los trabajos de Jouvét y muestra cómo éstos confluyeron en el vasto mundo de Molière a quien el actor francés analíticamente penetró con el fin de absorber de él la savia todavía fresca y revolucionaria. Este hallazgo de lo nuevo en lo viejo mediante la vibración de un espíritu es lo que vincula el teatro futuro de Francia con su acervo secular. Jouvét fue algo más que un actor. Fue, en este sentido, un fundador. Por ello, como dice Redgrave, su colega inglés, nadie como él merece el nombre de "homme du théâtre", ya que en su persona se unieron tres cualidades, la creativa, la interpretativa y la directiva.

Ilustrado con fotos de sus diversas actuaciones y completado con un cuadro cronológico de su carrera escénica y también cinematográfica, "Louis Jouvét, hombre de teatro" será, mañana, cuando haya pasado el resplandor de este gran actor galo, un libro que iluminará el mundo entero.